

genes se cometieron actos de perversión satánica. Un día organizaron un baile en la iglesia, pero no se pudo celebrar, porque todas las jóvenes del pueblo, unánimemente, se negaron a participar en aquella profanación del templo. Todas las alhajas y los otros objetos preciosos fueron robados, y las campanas de los dos templos, arrancadas de las torres y llevadas a Cuenca.

Resumen

Iglesia saqueada y destrizada.	1
Ermita o capilla saqueada y destrizada.	1
Altares, imágenes y retablos destrizados.	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrizadas y desaparecidas.	Todas

HONTANILLAS

(Provincia: Guadalajara. — Arciprestazgo: Sacedón. — Habitantes: 62.)

El estado religioso, moral y social de esta aldea «fué siempre bueno». Sin embargo, en el período rojo la iglesia fué profanada y devastada; algunos altares y retablos fueron destruidos totalmente, y otros sólo en parte; en cambio, fueron destrizados o desaparecieron completamente las imágenes, el órgano, las vestiduras sagradas, 2 cálices, las crismas, el incensario y naveta, el archivo y 2 campanas grandes.

El Santísimo Sacramento fué profanado, y se dice que también lo fueron los cálices y copones.

Fueron asesinados tres seglares.

Resumen

Iglesia destrizada y saqueada.	1
Altares, imágenes y retablos destrizados.	Todos
Cálices desaparecidos.	2
Campanas destrizadas y desaparecidas.	Todas
Órgano destrizado.	1
Archivo destruido.	1
Asesinados en total.	3

HONTECILLAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 550.)

La situación general del pueblo, en el orden moral y religioso, no era en 1936 muy satisfactoria, a causa de las propagandas disolventes y de la indiferencia práctica en aumento.

«Destrozaron la iglesia, dedicada a Nuestra Señora del Romeral, y las imágenes, el órgano y las campanas.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrizada.	1
Imágenes destrizadas.	Todas
Campanas destrizadas y desaparecidas.	Todas
Órgano destrizado.	1

HORCAJADA DE LA TORRE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Huete. — Habitantes: 700.)

Todos los habitantes de este pueblo eran católicos y las familias habían sido profundamente piadosas; pero el año 1936 «el estado religioso había decaído algo, debido a la agitación política que entonces se vivía, así como en el aspecto moral y social».

Bajo la dominación roja, la iglesia y la ermita fueron profanadas y saqueadas: los altares, las imágenes, los pasos de Semana Santa, los bancos y confesonarios y todo cuanto había en los templos o a ellos pertenecía, fué destrizado y en parte quemado, pero «quedó una parte del retablo del altar mayor, que no pudieron derribar ni con una maroma atada a un camión». Se llevaron 3 campanas grandes.

Resumen

Iglesia saqueada y destrizada.	1
Ermita o capilla saqueada y destrizada.	1
Altares, imágenes y retablos destrizados.	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrizadas y desaparecidas.	3
Archivo destruido.	1
Asesinado.	1

305

Jiménez Jiménez, Cesáreo

Nació el año 1879. Murió asesinado el día 1.º de febrero de 1937. Casado con María Febré García. Hijos: Elisa, Cecilia, Justa, María y Encarnación.

«Era entusiasta derechista y buen católico, cumpliendo sus deberes sociales y políticos sólo por motivos de conciencia. Una noche, al salir de casa, fué atacado a tiros de escopeta, pero no murió en el acto, sino al día siguiente. «Su vida, en el aspecto religioso, era de un cristiano práctico, y lo mismo en el orden moral.»

HORCAJO DE SANTIAGO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Tarancón. — Habitantes: 4,000.)

El estado general de la piedad en Horcajo, antes de 1936, «era bastante bueno», como lo demuestra la existencia de cinco hermandades o cofradías canónicamente establecidas en la parroquia, la Junta de Damas Calequistas, la Junta Parroquial, y finalmente, un número no pequeño de personas piadosas, de comunión diaria, unas, y de comunión muy frecuente, otras. Además, había un colegio de párvulos, donde recibían enseñanza gratuita más de 150 niños pobres, dirigido por religiosas, que había sido fundado por las hermanas doña Milagros y doña Rosa de Silva, asesinadas por los rojos.

Por el contrario, en este pueblo no existía ningún foco de impiedad, a excepción de una sociedad marxista, de vida lánguida y sin ambiente.